



**Inculturación del Evangelio y Vida Consagrada**  
**Reflexiones de un participante a partir del Congreso Mundial sobre la**  
**Vida Consagrada**  
**22 – 27 noviembre 2004**

*P. Guillermo Steckling, OMI*  
*Superior General*

Introducción

- A. Actualidad del tema inculturación
  - 1. El pluralismo cultural del mundo en que vivimos
  - 2. En la Iglesia, considerando particularmente la liturgia
  - 3. En la vida consagrada
- B. Algunas reflexiones sobre la inculturación
  - 1. La cultura - una realidad compleja
  - 2. Varias pautas para llegar a la inculturación de la vida consagrada
  - 3. ¿Una contribución de la vida consagrada a la Iglesia?
- C. Misión de la Vida Consagrada en relación con las culturas
- D. Culturas y vida comunitaria de los consagrados

Conclusión



## Introducción

El Congreso de la Vida Consagrada, celebrado en Roma el pasado mes de noviembre, fue el primero de su género. A mí me impresionaba ya por el mero número de delegados, unos 850 mujeres y hombres consagrados, pero en seguida también por su rica variedad de participantes, muy diversos según sus diferentes responsabilidades (superiores generales, jóvenes en formación, teólogos, etc.) y por sus orígenes. A pesar de esta diversidad se logró que todos nos sintiéramos bien unidos al meditar y reflexionar sobre las dos pasiones indicadas como tema del gran encuentro: Pasión por Cristo, Pasión por la Humanidad. Cada uno de los presentes lo sabía enriquecer con un matiz diverso.

Como participante del congreso y en particular del grupo “cultura” se me ha pedido presentar unas reflexiones sobre el tema de la inculturación. Las liturgias del congreso hacían palpables la riqueza de las culturas de las que formábamos parte, y además, daban testimonio de nuestras propias sub-culturas de consagrados, con sus variadas formas de orar y celebrar. Así, no me parecía nada extraño que el grupo de trabajo sobre la inculturación haya atraído bastante atención; en competencia con otros 14 grupos llegó a tener unos 90 miembros.

Voy a utilizar algo del material que pude juntar a través de mis servicios de secretaría en este grupo y conjugarlo con mis propias experiencias en el gobierno central de una congregación misionera y, anteriormente, como misionero en el Paraguay. Primero haré resaltar la actualidad del tema inculturación para en seguida ofrecer algunas reflexiones de fondo. Basado en esto, pondré las culturas en relación con nuestra misión de consagrados y con nuestra vida comunitaria.

### A. Actualidad del tema inculturación

Hay muchas razones por las cuales las cuestiones de la cultura y de la inculturación son de mucha actualidad y el Congreso las expresó bien.

#### 1. El pluralismo cultural del mundo en que vivimos

Leemos ya en el *Instrumentum Laboris* del Congreso (n° 33): “Estamos en un mundo plural. Somos más sensibles que antes, a las diferencias étnicas, culturales, religiosas, generacionales y de sexo. La aceptación de la pluralidad hace difícil y compleja nuestra forma de pensar y actuar.” Un mundo plural ... así lo decía también el tema detallado de nuestro grupo de trabajo: “Inculturación – la encarnación de la vida consagrada en un mundo culturalmente plural”.

Nuestro grupo hizo las siguientes reflexiones sobre el pluralismo cultural:

*¿De dónde viene?* Como motores del pluralismo cultural se pueden identificar los medios de comunicación que superan el aislamiento y el transporte aéreo, que facilita el turismo y la inmigración. Ambos conducen a la globalización, que nos lleva a sentirnos ciudadanos de la misma aldea global en la cual nos sorprende la rica pluralidad de sus habitantes.

*¿Cómo se vive el pluralismo?* Desafortunadamente en el mundo globalizado se acentúan también las desigualdades. Aunque todos reconocemos que habitamos el mismo y único mundo plural, no por eso desaparecen las contradicciones y los conflictos. La historia sigue pesando sobre las culturas, y por ejemplo el colonialismo necesitaría todavía un gran trabajo de reconciliación (y una redención desde lo alto). Hasta que esto se haya hecho cursarán los fantasmas de visiones fijas y totalizantes de la propia cultura. Del lado de las culturas dominantes, falta una

conversión en profundidad para superar los dualismos mal equilibrados que afirman: el Oeste es mejor que el Este, el Norte que el Sur, lo masculino que lo femenino. También las culturas en desventaja son tentadas a llegar a afirmaciones exageradas del valor de la propia etnia y raza. Contradictoriamente, con eso va a la par que los pueblos más pobres a veces se apoyen acríticamente y sin creatividad en los pueblos ricos.

## **2. En la Iglesia, considerando particularmente la liturgia**

Sabemos que en la Iglesia la historia de la inculturación es tan antigua como el Nuevo Testamento. En el grupo se hicieron en particular algunas observaciones sobre la liturgia. El Concilio Vaticano II ha reformado la liturgia y ha reintroducido en ella la lengua autóctona. Pero hoy se puede observar que a pesar de los cambios radicales del mundo presente muchos de nuestros pastores vacilan ante las exigencias de la inculturación. Según nuestro grupo, en algunas partes los religiosos se lamentan de la imposición de normas litúrgicas y un lenguaje simbólico que no tiene que ver con la cultura local. Se observaba también que los Católicos somos a veces reacios para expresar nuestra afectividad en la liturgia. Hoy mucha gente es seducida por grupos fundamentalistas donde cantos muy animados, predicación por miembros de la asamblea y ritos de sanación forman parte integral de las celebraciones.

## **3. En la vida consagrada**

También para la vida consagrada el tema cultural es de gran actualidad. Como ya se dijo nos encontramos en un mundo culturalmente plural; inculturación significa hoy la encarnación de la vida consagrada en este mundo.

En este campo existen muchos signos de vitalidad, así como una gran apertura al diálogo con personas de todas las culturas. Se llega hasta el martirio de algunos consagrados que se insertaron en ambientes de opresión y violencia, donde el anhelo de libertad inherente a todo ser humano encuentra mucha oposición. La apertura cultural ha tenido como consecuencia profundos cambios demográficos en los institutos de vida consagrada. Muchas veces las vocaciones vienen menos de los países de origen de los institutos y más de las culturas donde ellos se han insertado. Muchas órdenes y congregaciones culturalmente ya han pasado del unicentrismo al multacentrismo.

Se reconoció también en nuestras conversaciones del Congreso que la vida consagrada tiene serias lagunas en el campo de la inculturación. Cuando nuestro estilo de vida se vuelve secularista y consumista, cuando los medios de comunicación tienen una influencia excesiva sobre nosotros, la tensión Evangelio – cultura tiende a perder su fuerza y la sal comienza a perder su sabor. Ya no hay inculturación del mensaje de Jesús, simplemente somos aculturados por el ambiente. La misma falta de inculturación ocurre cuando no vivimos la realidad local y dependemos demasiado de recursos económicos de fuera. Con las comodidades puede llegar a faltar el celo para lanzarse a nuevas aventuras de diálogo intercultural.

Se hicieron varias observaciones sobre el mismo Congreso que estábamos viviendo, como evento intercultural. El mensaje final del mismo dice: “El Congreso dio prioridad al aspecto experiencial de la vida consagrada en sus diferentes contextos socio-culturales y eclesiales” (Pág. 1). Compartir y escuchar nuestras historias de todas partes del mundo se hizo con gran apertura. Para mí el Congreso fue una ocasión privilegiada de hacerme más consciente de la perspectiva femenina en la vida consagrada, que es compuesta en 70% de mujeres.

Para afirmar la actualidad del tema de la inculturación concluyo con una frase del *Instrumentum Laboris*, que cita *Vita Consacrata*: “Proseguir en el proceso de inculturación ‘hecho de discernimiento y de audacia, de diálogo y de provocación evangélica’ (VC 80) es una cuestión vital

para la vida consagrada y una prueba de su autenticidad de cara al futuro.” (N° 96)

## **B. Algunas reflexiones sobre la inculturación**

La mayoría de estas reflexiones vienen de nuestro grupo de trabajo; hago la tentativa de presentarlas en forma orgánica.

### **1. La cultura - una realidad compleja**

Al analizar situaciones culturales debemos evitar simplificaciones. En nuestro tema muchas cosas tienen al menos dos lados que necesitan ser reconocidos y mantenidos en tensión.

- a) Visto el peligro del etnocentrismo que habita cada ser humano, es necesario AFIRMAR LA DIGNIDAD DE TODAS LAS CULTURAS. Pero al mismo tiempo hay que ADMITIR QUE NO TODO LO QUE LLAMAMOS CULTURAL POR ESO YA SEA BUENO. Existen en cada universo cultural (sub)culturas de vida y de muerte. Por lo tanto hemos de evitar justificar debilidades humanas y negar la realidad de la lucha entre el bien y el mal, pretendiendo que se trata de simples cuestiones culturales.
- b) LA INCULTURACIÓN EXIGE NUEVAS EXPRESIONES Y UN GRAN ESPACIO DE LIBERTAD que muchas veces no existe y se tiene que conquistar. Por otro lado NECESITAMOS TAMBIÉN UN LENGUAJE COMÚN de conveniencia, para poder comunicarnos entre las diferentes culturas. Muchos utilizan una lengua franca aún sabiendo que es una herencia colonial. Es más, necesitamos urgentemente aprender el lenguaje de la comprensión mutua, descubriendo más lo que es común que lo que es diferente.
- c) Es esencial hoy EXPONERSE A LA REALIDAD DE OTRAS CULTURAS y puede ser saludable experimentar personalmente un fuerte choque cultural. Sin embargo, para poder hacerlo se necesita PRIMERO ESTAR BIEN ARRAIGADO EN SU PROPIO MUNDO. En la formación, una madurez humana básica tiene que preceder la inmersión en un universo cultural diferente.
- d) Finalmente, resulta útil CONSIDERAR QUE EL DIÁLOGO INTERCULTURAL E INTERRELIGIOSO SE VIVE MUY DIFERENTEMENTE EN AMBIENTES DIVERSOS. No es lo mismo si los cristianos somos bien respetados o si se nos desprecia, si somos mayoría o minoría, si hay amplia libertad religiosa o persecución apenas disimulada.

### **2. Varias pautas para llegar a la inculturación de la vida consagrada**

- a) *¡Dejémonos animar por los ejemplos de inculturación bien lograda!*

Los años que estoy viviendo en Italia me convencen que la fe y también la vida consagrada se ha inculturado bien en este país. Hay muchos otros ejemplos; basta estudiar los ritos no-latinos de la Iglesia Católica. En todos estos casos ha habido un proceso de inculturación de muchos siglos, y por el camino se han producido no solo monumentos sino también numerosos santos.

¿No tendrían esos ejemplos que animarnos a arriesgarnos más? ¿Quién diría que nuevas culturas cristianas, incluso nuevos ritos litúrgicos, no pueden surgir también hoy?

- b) *¡Aceptemos ser relativizados!*

¿Cuál puede ser el secreto de inculturaciones bien logradas? Una parte consiste ciertamente en tomar en serio las culturas, la propia tanto como la extraña. Pero hay que saber relativizarlas

también, comenzando con la propia.

- ◇ Mi propia cultura no es la normativa. Nunca olvido lo que un sabio me dijo antes de mi partida hacia el Paraguay: Si allí algo te parece extraño, ¡considera que lo único extraño eres tú! Se necesita relativizar lo nuestro y llegar a una gran apertura hacia la cultura a la cual somos enviados; se necesita toda una mística para llegar a ello.
- ◇ Pero tampoco la cultura a la cual vamos hay que absolutizarla. Ninguna puede ser la última norma. Esto nos conduce a reconocer que la única pauta es el Evangelio y nos hace ver el Evangelio con una frescura no sospechada.

*c) ¡Sigamos la dinámica de la encarnación y de la Pascua!*

El juego entre varias culturas nos lleva a la humildad. Nos relativiza en todo, nos retira el piso de debajo los pies y nos refiere al único absoluto que es Dios; es más, nos introduce en su misterio. Una verdadera inculturación nos hace participar en el misterio de la encarnación y en el misterio pascual. Ambos misterios tienen en común el anonadamiento del Verbo de Dios. Aplicándolo a nuestro caso significa dejar nuestro “cielo” donde nos sentimos cómodos, aceptar devenir extraños y hacernos semejantes en lo posible a los de cultura diferente hasta llegar a ser aceptados por ellos. Solo del anonadamiento de nuestro ego cultural puede nacer una cultura nueva, más imbuida del Evangelio.

*d) ¡Hablemos aquel lenguaje que es comprensible a todos!*

Aunque esto suena quizás a un lenguaje de alta teología todo se resuelve muy sencillamente si comenzamos a hablar el idioma que es el único universal, común a todas las culturas. El lenguaje del amor es comprensible a todos. En los dos iconos del Congreso, las historias de la mujer samaritana y del buen samaritano, este lenguaje toma, además, la forma de la hospitalidad. Amor, hospitalidad: la inculturación se vive en eso de manera muy simple; sin embargo, parte de la profundidad del Amor Divino como lo experimentamos en la encarnación y en el misterio pascual.

### **3. ¿Una contribución de la vida consagrada a la Iglesia?**

Monseñor Franc Rodé, Prefecto de la CIVCSVA, nos habló de nuestra misión como consagrados, de sostener la fidelidad de la Iglesia. Esto se puede aplicar a diversas realidades, como la vida de oración o el testimonio o la comunión. “Se pide a las personas consagradas que sean verdaderamente expertas en comunión”, dice *Vita Consacrata* (n° 46), por ejemplo.

Añado aquí una reflexión. Yendo más lejos, ¿no se puede aplicar esta misión también a la inculturación del Evangelio? Los institutos de vida consagrada tienen muchas veces una experiencia privilegiada del hecho cultural, sea por el trabajo misionero, sea por nuestra misma vida comunitaria. Incluso, el mundo masculino y el femenino tienen sus inculturaciones propias en la vida consagrada. Se dice que la vida consagrada ha abierto un espacio en la Iglesia donde se da una gran igualdad entre hombres y mujeres.

De estas realidades, ¿no resulta para nosotros una misión: la de sostener la fidelidad de la Iglesia en su esfuerzo constante de inculturar el Evangelio? Igual que se nos pide ser expertos en comunión, la Iglesia espera quizás nuestro aporte en el ámbito de la inculturación, en la comunión intercultural. La riqueza de experiencia intercultural que se da en la vida consagrada porta consigo una mayor responsabilidad por la Iglesia y por el mismo mundo al que somos enviados.

Lo que sigue son sugerencias sobre la vivencia de la inculturación de la vida consagrada en los ámbitos de la misión y de la comunidad, a partir de lo que surgió durante el Congreso.

### **C. Misión de la Vida Consagrada en relación con las culturas**

Cada vocación comporta una misión. Como consagrados con una fuerte experiencia intercultural somos especialmente sensibles al hecho que no puede haber verdadera evangelización si los valores del mensaje cristiano no se hacen cultura. El evangelio queda muy abstracto cuando no se hace cultura, cuando no se encarna. Para que esto suceda no basta el anuncio por palabras; hace falta una evangelización integral, completa, que incluye también acciones, símbolos y el testimonio de vida.

Aquí los votos adquieren un significado misionero particular. Durante el Congreso escuchamos que nuestros votos se pueden ver como un modelo alternativo de vida donde el uso de los bienes, las relaciones humanas y el ejercicio del poder siguen la inspiración de la misma vida de Jesús. Por los votos ofrecemos al mundo una cultura alternativa, ya vivida por nosotros. Desde esta perspectiva el diálogo con las culturas forma parte de lo más profundo de la misión de la vida consagrada.

Hace falta mucha paciencia en esta misión porque los procesos de inculturación son lentos. El grupo de trabajo fue consciente de eso cuando decía: “Cuando estamos caminando con los pueblos y sus culturas, solamente una experiencia profunda de Dios nos dará la paciencia de esperar el tiempo de Dios en la historia. Solamente con esta fuerza sabremos estar también presentes en aquellas fronteras culturales donde la presencia de Cristo es más necesitada”.

Hoy día se están dando varias expresiones nuevas en esta misión de la vida consagrada de inculturar el Evangelio. Una espiritualidad de la encarnación nos hace vivir la transformación cultural desde abajo y desde dentro. Las comunidades insertas en medios populares son una de sus expresiones. Otra de las grandes aventuras misioneras es la del diálogo interreligioso. Sin diálogo entre culturas y religiones, en el mundo no habrá paz, ni apertura, ni la posibilidad de anunciar el Evangelio, ni se dará la riqueza de nuevas expresiones del misterio de Cristo.

Para toda misión cruzar fronteras es esencial. En las historias de los dos Samaritanos, iconos del Congreso, vemos que Jesús cruzaba fronteras, en este caso la línea que separaba judíos y samaritanos. El buen Samaritano, culturalmente diferente, es presentado a los judíos como imagen de un Dios que ama también al extraño y a través de un extraño. La escena de la Samaritana tiene el adicional encanto del diálogo entre un hombre, Jesús, y una mujer que asume la misma misión de Jesús. Las dos escenas samaritanas dan testimonio del Señor, que al cruzar fronteras nos invita a andar por caminos de inculturación.

### **D. Culturas y vida comunitaria de los consagrados**

Es un hecho que muchas comunidades religiosas son hoy en día interculturales. A este respecto, en el congreso se hizo esta interesante observación: “La interculturalidad favorece la inculturación (y vice-versa).” Lo interpreto así: la interculturalidad en la vivencia comunitaria prepara a la inculturación en el campo de la misión. En otras palabras: es mejor si el reto de la

encarnación del mensaje de Cristo en un cierto lugar, se vive primero en la misma comunidad. Esta experiencia en carne propia nos hace a la vez más sensibles y más realistas. Muchas veces acontece ahí una crítica cultural que es positiva y evangélica: una cultura se mide con otra y una pule a la otra.

Varias personas también hicieron notar que la interculturalidad no siempre se vive tan bien en la comunidad como tendría que ser. Por ejemplo, la cultura globalizante puede tener una influencia negativa porque se superpone a los valores locales, o la cultura dominante en una congregación puede hacer lo mismo. A veces harían falta cambios profundos, estructurales. Habría que dar nuevas prioridades al uso de nuestro tiempo, por ejemplo concediendo más lugar a la contemplación. Se sugirió también poner menos énfasis en la manera como el mundo occidental ve la vida en comunidad.

Como un método concreto para llegar a la inculturación de nuestras comunidades, algunos participantes de África y Asia sintieron la urgente necesidad de preguntar directamente a las culturas en las que nos encontramos inmersos, para saber cómo ellas ven nuestra vida consagrada y cada uno de nuestros votos.

### **Conclusión**

Mirando al congreso de la vida religiosa con lentes culturales queda claro que el tema de la pluralidad cultural que vivimos hoy en casi todas partes del mundo y en nuestras propias casas necesita todavía mucha profundización. ¿Vamos a tener la energía de dedicarnos a ello en la medida necesaria?

Alguien dijo que lo primero debe ser ponernos en las manos de Dios que creó todas las culturas, que las quiso en su gran variedad. De ahí tenemos que partir. Luego, en cada cultura se tiene que repetir el misterio de la *encarnación*: el Verbo de Dios tiene que vestirse nuevamente de carne y hueso. Para que el evangelio pueda llegar, el que lo anuncia necesita relativizar todo el bagaje cultural que trae consigo. Finalmente, en el diálogo intercultural e interreligioso se hará evidente el *misterio pascual*. Las culturas se evangelizan solo a fuerza de dolorosos sacrificios y a veces el martirio.

Una de las bellezas de la vida consagrada consiste en que todo el esfuerzo de la inculturación, no lo realizamos solo en nuestras actividades externas. Muy a menudo lo experimentamos en nuestras propias casas y comunidades. Con eso anunciamos el Evangelio a cada cultura no solamente con palabras. Esto se aplica especialmente a los votos cuando los vivimos como anuncio de una cultura alternativa. Esta es nuestra manera de sostener la Iglesia y de anunciar el Reino de Dios.

Estoy muy agradecido a los participantes del Congreso por haber encendido en mí y creo que en muchos otros, una nueva pasión por Cristo y por la humanidad; por Cristo que se ha hecho hombre para crear una nueva cultura de amor al que se encuentra lejos y de hospitalidad al extraño.

#### **DOCUMENTACIÓN OMI**

es una publicación no oficial de la Administración general  
de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada  
C.P. 9061, 00100 ROMA-AURELIO, Italia  
Fax (39) 06 39 37 53 22 E-mail: [information@omigen.org](mailto:information@omigen.org)  
<http://www.omeworld.org>